

EL FRENTE ÚNICO

Il Comunista, 28 de octubre de 1921.

Para el Partido Comunista, dada la difícil situación que atraviesa el proletariado italiano, la “unidad proletaria” es hoy más necesaria que nunca, y por ello propone el “frente único” proletario para la acción contra la ofensiva económica y política de la clase capitalista.

Pero a pesar de que esta postura es absolutamente coherente con los principios y con los métodos del partido y de la Internacional Comunista, no siempre todos la comprenden con claridad, a veces ni siquiera los propios militantes del Partido, por lo que la fórmula adquiere un significado falso, se deforma y entra en contradicción con el conjunto armónico de la táctica de nuestro Partido.

Para comprender bien esta cuestión sin caer en interpretaciones y actitudes simplistas y peligrosas, basta con remitirnos a los fundamentos de nuestro pensamiento y de nuestro método para la acción proletaria.

El comunismo revolucionario se basa en la unidad de la lucha por la emancipación de todos los explotados y en una organización rigurosamente determinada, el partido político, formado por aquella “parte” de los trabajadores que tiene una conciencia más clara de las condiciones de la lucha, que están dispuestos a luchar por su objetivo revolucionario último y que por tanto constituyen la vanguardia de la clase obrera.

Quien piense que es contradictorio hacer un llamamiento a la unión de todos los trabajadores mientras se afirma que una parte de ellos debe separarse de los demás para formar un partido con unos métodos diferentes a los del resto de partidos -aunque se reclamen y se denominen a sí mismos revolucionarios-, demuestra que no ha comprendido en absoluto nuestro programa, pues, en realidad, las dos cosas se basan en lo mismo.

Las primeras luchas que llevan a cabo los trabajadores contra la clase burguesa dominante son las luchas de ciertos grupos, más o menos numerosos, por unos objetivos parciales e inmediatos.

El comunismo proclama que es necesario unificar esas luchas conforme se van desarrollando, dándoles un objetivo y un método común, y por consiguiente, hace un llamamiento a la unidad que permita superar las diferentes categorías profesionales, las situaciones locales, las fronteras nacionales o raciales. Esta unidad no es una mera suma material de individuos, sino que se logra transformando la orientación de la actividad de todos estos individuos y grupos, haciendo que comprendan que forman una clase, es decir, que tienen un objetivo y un programa común.

Aunque sólo incluya a una parte de los trabajadores en sus filas, el Partido representa sin embargo esa unidad del proletariado, pues en su seno los trabajadores de diferentes profesiones, localidades y nacionalidades, participan en las mismas condiciones, con los mismos objetivos y las mismas reglas organizativas.

Una unión formal de tipo federal entre sindicatos de categoría, o incluso una alianza de partidos políticos proletarios, aunque eso suponga la reunión de mayores efectivos que los disponibles por el Partido

de clase, no ayudan a alcanzar el objetivo fundamental de la unión de todos los trabajadores, pues carecen de cohesión y de unidad en sus objetivos y métodos.

Sin embargo, los comunistas afirman que la organización sindical, el primer estadio por el que pasa la conciencia y la práctica asociacionista de los obreros, enfrentándoles a los patronos (aunque sea local y parcialmente), les lleva a adquirir conciencia de clase, precisamente porque les reúne sobre la base común de su explotación económica y les acerca a los de otras localidades o categorías sindicales; sólo un estadio posterior de conciencia y organización de las masas puede llevarlas al terreno de la lucha central contra el actual régimen. La organización sindical debe ser única, y es absurdo escindirla según los diferentes programas de acción general del proletariado. Es absurdo preguntar al trabajador que se organiza para la defensa de sus intereses cuál es su visión general de la lucha proletaria, cuál es su opinión política. Puede no tener ninguna o bien tener una falsa, pero eso no es incompatible con la acción sindical, de la cual deberá sacar los elementos de su orientación futura. Por eso, los comunistas, así como se oponen a la escisión de los sindicatos cuando la mayoría de los adherentes o las astucias de los jefes oportunistas les dan una dirección poco revolucionaria, también trabajan por la unificación de las organizaciones sindicales hoy divididas, y tratan de que en cada país haya una única central sindical nacional.

Sea cual sea la influencia de los jefes oportunistas, la unidad sindical es un factor favorable a la difusión de la ideología y de la organización política revolucionaria, y es en el seno del sindicato único donde el Partido de clase puede llevar a cabo de mejor manera su trabajo de reclutamiento y su campaña contra los erróneos métodos de lucha que otros proponen a los proletarios.

Los comunistas italianos defienden la unidad proletaria porque están convencidos de que en un organismo sindical único es donde con mayor rapidez y éxito se desarrolla el trabajo de orientación del proletariado hacia el programa político de la Internacional Comunista.

Trabajando en el mismo terreno que la Internacional Sindical Roja por la unificación de las organizaciones sindicales del proletariado italiano, los comunistas italianos defienden con la misma energía - incluso antes de lograr esa unidad organizativa, contra la que se levantan tantos obstáculos- la necesidad de que todo proletariado actúe conjuntamente, pues hoy, frente a la ofensiva de los patronos, sus problemas económicos parciales se funden en un problema único: en el de la defensa común.

Una vez más, los comunistas están convencidos de que si demuestran a las masas que de la misma forma que el objetivo es único, única debe ser la táctica que permite hacer frente a la amenaza de reducción de los salarios, al paro y a las demás manifestaciones de la ofensiva anti-obrera, les será más fácil convencer al proletariado de que se necesita un programa único de ofensiva revolucionaria contra el régimen capitalista, y que este programa es el que ha trazado la Internacional Comunista: a saber, la lucha dirigida por el partido político de clase contra el Estado burgués, por la dictadura del proletariado.

Del “frente único” del proletariado organizado sindicalmente contra la ofensiva burguesa, surgirá el frente único del proletariado sobre el programa político del Partido Comunista, demostrándose al calor de la acción y a través de la crítica incesante desarrollada por éste la insuficiencia de cualquier otro programa.

La unidad sindical y el frente único proletario contra la ofensiva actual de la burguesía son etapas que el proletariado debe recorrer, entrenándose en la lucha, sacando las lecciones que le ofrece la historia, sobre la vía trazada por la vanguardia comunista.

Si el Partido Comunista defiende la unidad sindical y el frente único proletario es precisamente para lograr que triunfe su propio programa, completamente distinto los que otros proponen al proletariado, para hacer más evidente su crítica a las traiciones de la socialdemocracia, así como los errores en los que cae el sindicalismo y anarquismo.

Es un burdo error entender la fórmula de la unión sindical y el frente único como un bloque de partidos obreros; o como un comité que debe dirigir la acción de las masas, en un caso puntual o cuando el movimiento se generaliza, comité que surgiría de un acuerdo entre diferentes partidos y corrientes políticas; o imaginar que implica una tregua en la lucha que desarrollan los comunistas contra los socialdemócratas y el cese de su crítica a todo método de acción que impida al proletariado hacerse una clara perspectiva del proceso revolucionario.

Sería ridículo que los comunistas italianos, a la menor ocasión, como hacen los ultra-filisteos, corriesen a inclinarse ante cualquier organismo, postura u objetivo situado según algunos “por encima de los partidos”. Esto viene sucediendo desde hace mucho tiempo en todas partes, y supone un perjuicio enorme para la preparación revolucionaria del proletariado.

Los comunistas nunca “ocultan” su partido, su militancia política ni su disciplina inviolable. Estas no son cosas de las que deban ruborizarse, pues no vienen dictadas por el interés personal ni son los vicios de una política “mafiosa”, sino que únicamente les guía el bien de la causa proletaria; no son ningún tipo de concesiones fruto de un afán inconfesable de “dividir” al proletariado, sino que por el contrario son el propio contenido del trabajo de unificación del proletariado y de sus esfuerzos emancipatorios. La unidad sindical y el frente único no son la manera que tienen los comunistas italianos de ocultar su arrepentimiento, sino el desarrollo lógico de su tarea constitutiva, una manera de afilar su arma de lucha revolucionaria, su partido, un partido con una doctrina, unos métodos y una disciplina organizativa rigurosamente definidas y determinadas, y que tiende a la unión revolucionaria de la lucha del proletariado contra todas las desviaciones y todos los errores.